

31º Domingo
del tiempo ordinario

Sencillo
pero exigente

Lecturas del domingo: Dt 6, 2-6; Sal 17; Heb 7, 23-28; Mc 12, 28-34

Antes de empezar: el rincón del monitor

Para conocer a Dios nuestro intelecto, la razón, es insuficiente. Dios se conoce totalmente en el encuentro con Él, y para el encuentro la razón no basta. Hace falta algo más:

¡Dios es amor! Y sólo por el camino del amor puedes conocer a Dios. Amor razonable, acompañado de la razón. ¡Pero amor! “¿Pero cómo puedo amar lo que no conozco? Ama a los que tienes cerca”. Y esta es la doctrina de los dos mandamientos: El más importante es amar a Dios, porque Él es amor; el segundo es amar al prójimo, pero para llegar al primero debemos subir los escalones del segundo: es decir, a través del amor al prójimo llegamos a conocer a Dios, que es amor. Sólo amando razonablemente, pero amando, podemos llegar a este amor.

Es por eso que debemos amarnos los unos a los otros, porque el amor es de Dios y quien ama ha sido engendrado por Dios. Para conocer a Dios hay que amar. *(Cf. Homilía de S.S. Francisco, 8 de enero de 2015, en Santa Marta).*

Idea clave que vamos a trabajar

Aumentar nuestro Amor a Dios amando a los cercanos.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

Hacemos que los niños tengan gestos de cariño hacia sus compañeros presentes. Lo harán de la manera que el monitor le vaya indicando (con las manos, con los brazos, con los pies, con la palabra, con los ojos...).

Si el grupo es lo suficientemente grande, pueden hacer dos círculos. Uno irá dentro del otro de forma que los niños se encuentren cara a cara. Los círculos rotarán de tal manera que todos vayan coincidiendo y puedan expresarse unos a otros su afecto. Si no se puede hacer esta dinámica, entonces simplemente los niños se irán expresando esos gestos aleatoriamente.

Luego repetirán la dinámica pero con gestos negativos (rabia, ira, indiferencia) y al final se les preguntará cuáles les resultaron más agradables y por qué. Con cuáles se sintieron mejor. Cual se les hizo más fácil o difícil. Les hacemos reflexionar y hacer caer en la cuenta que el cariño, el amor, la fraternidad... nos une, mientras que lo contrario nos separa.

Illuminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

Jesús, en el evangelio de este domingo nos habla sobre lo que acabamos de hacer, y nos revela cual es la recompensa final. Leemos y escuchamos el evangelio con atención.

Jesús nos deja claro que el más importante de todos los mandamientos es amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente, y con todo nuestro ser; y amar al prójimo como a nosotros mismos. Pero nos podemos preguntar como amamos a Dios si no lo vemos, si no lo tenemos aquí cerquita para expresarle nuestro cariño, nuestro afecto como lo acabamos de hacer entre nosotros. Pues, el Papa Francisco nos ayuda a entender esto y nos da pista para vivirlo cuando nos dice: *“Ama a los que tienes cerca”. Y esta es la doctrina de los dos mandamientos: El más importante es amar a Dios, porque Él es amor; el segundo es amar al prójimo, pero para llegar al primero*

debemos subir los escalones del segundo: es decir, a través del amor al prójimo llegamos a conocer a Dios, que es amor. Sólo amando razonablemente, pero amando, podemos llegar a este amor. Es decir, cuando amamos a las personas con las que vivimos, nuestros compañeros, amigos, hermanos, familia, estamos amando a Dios, mientras más amamos a las personas, nuestro amor a Dios también crece. Y es el mismo Dios quien nos da amor para que nosotros podamos repartirlo.

❖ Con la mirada de San Manuel

San Manuel sabía mucho de esta forma de amar a Dios y a las personas. A lo largo de su vida lo fue aprendiendo paso a paso, primero se dio cuenta que Jesús en el Sagrario era abandonado por las personas, y luego descubrió que amando a las personas repararía ese abandono, a la vez que descubriría el amor de Dios a todo aquel que con él se relacionaba, logrando que se acercaran al Sagrario, a la Eucaristía para que bebieran ellos directamente de la Fuente.

San Manuel concretó su amor de muchas maneras, una de ellas fue ofreciendo un gran banquete a los niños pobres el día de su toma de posesión como Obispo de la Diócesis de la Málaga. Este banquete tenía dos partes: primero un banquete para el alma, celebrado en la Iglesia de La Victoria, y un segundo banquete para el cuerpo, ofrecido en el seminario. *(cfr. El Obispo del Sagrario Abandonado, 6a edc. pág 236).*

Vamos a descubrir otras maneras en que san Manuel concretó ese amor a los demás. *(Preparamos unas tarjetas con diferentes palabras que expresan acciones de la vida de san Manuel donde se hizo palpable y concreto su amor a los demás. Los niños deberán decir las sólo con los labios, dibujarlas o interpretarlas con gestos sin palabras y los demás compañeros deberán intentar descubrir de qué palabra o acción se trata. Después de que adivinan cada palabra les explicamos un poco cómo la vivió*

san Manuel. Algunas de las palabras pueden ser: ESCUELAS, COMEDORES, PERDÓN, ALEGRÍA, CARIÑO, BANDA DE MÚSICA, LIBROS, REVISTAS, CATEQUESIS...)

❖ Para conocer más

Todos sabemos que en la celebración eucarística hay un momento donde nos damos la paz, justo antes de comulgar. Pues, este es el momento para demostrar nuestro cariño y nuestro amor a las personas que tengo al lado deseándole la paz.

Nos comprometemos

Durante la semana tendremos gestos de amor y cariño hacia las personas con las que nos relacionamos (compañeros de clases, mamá, papá, hermanos...); desde una sonrisa, un abrazo, compartir nuestras chuches o juguetes, ayudar en casa, ayudar a un compañero con sus tareas, invitar a un amigo a comer en casa...

Oramos... con la mirada de san Manuel

Delante del Sagrario, todos a una voz rezamos la oración que encontramos en el oracional de la RIE (Oraciones para hablar con Jesús Eucaristía): Aquí estamos, Señor, pág. 6.